**El SÍ: Escuchado**

Sí, así, con tilde, sin condicionantes. Dos letras. Una silaba. Debe de haber pocas sensaciones comparables a la de que te den un sí deseado. Un sí rotundo, aunque no sepas el cuándo, el cómo, ni el dónde, te queda la seguridad del sí, rotundo.

Un sí de ese tipo te da libertad. Libertad de pensar en escenarios que se cumplirán, aunque no sepas cuándo. Libertad al hablar, porque hablas con el poder liberador del sí, y sabes que no tienes que andar con pies de plomo temiendo que tu opinión condicione otra reacción que no sea el sí .

Un sí de ese tipo te da serenidad. Serenidad del que no espera, del que ya tiene respuesta. Y no cualquier respuesta, si no la respuesta que tanto deseaba.

Un sí de ese tipo te da seguridad. Seguridad del saber que algún día no tendrás que volver a preguntar, porque no tendrás un sí, si no que lo estarás viviendo

Nunca dos letras encerraron tanto. Bueno, un NO pero esa es una historia que yo no podré contar. :)

**El SÍ: Pronunciado**

Sí, así, con tilde, sin condicionantes. Dos letras. Una silaba. Debe de haber pocas más difíciles que dar un sí, rotundo, sin fisuras.

Incluso el sí más tonto, como cuando pides un helado, y te preguntan si estás seguro, incluso ese sí implica la renuncia a un no.

Incluso cuando estás seguro de que quieres regalar un sí, cuando lo tienes en la mano para darlo, incluso en esas ocasiones es difícil pronunciar esas dos letras.

Porque un sí implica un movimiento de tablero, en una partida de dos jugadores o, a veces, multijugador.

Por eso, cuando te regalan un sí, no puedes preguntar un cuándo, un cómo o un dónde. Igual que un jugador de ajedrez al que le toca mover, sabes que es su turno, pero debe tomarse su tiempo para hacer el siguiente movimiento si quiere gansr la partida de su vida.

**Noches moratonianas**

Nunca dos moratones supieron tan dulces.

Aquellas dos manchas con toda la gama de lilas, amarillos y marrones

eran la reliquia de las noches mas memorables.

Y quien dice noches dice mañanas, tardes y madrugadas. Porque para quererse no hay horario malo.

Eran dos circulos, no perfectos, aunque ella no los cambiaba por otros, porque eran sus marcas. Su de Él.

El marco temporal perfecto. Su reloj de arena. Su de ELLA.

Cuanto más intenso era el dolor, mas reciente era el recuerdo de su olor en las sabanas.

Como una siesta improvisada en la playa. Despertarte con la espalda quemada, un recuerdo que se disipa a la vez que el rojo en la piel.

Cada vez que se atisbaban a través de un vestido o cuando los pantalones caían al suelo, sonreía fuerte.

Poco a poco, las tonalidades se camuflaban en su piel hasta hacerse invisibles. Y era cuando más dolían.

Un día, sus piernas aparecieron inmaculadas, incorruptas, indemnes. Y al día siguiente, y el posterior.

Era la prueba irrefutable de que su cuerpo ya se había rendido. Por fin había entendido que reaccionar a aquello era inútil, dejarse llevar sonaba demasiado bien.

**Robar**

Robar: del latín raubare. *Tomar para sí lo ajeno, o hurtar de cualquier modo que sea.*

Nos robaban. Cada día nos robaban tiempo. O al menos así lo sentíamos nosotros. Aunque nunca estuvimos seguros de que aquel tiempo nos perteneciera. Nos arrancaban momentos, recuerdos, sensaciones.

Robábamos. Pensándolo bien quizá los ladrones fuéramos nosotros. Éramos nosotros los que arañaban segundos al reloj para estar juntos. Segundos sí, como los que tarda un ascensor vacío en bajar cinco plantas.

Nos robábamos. Cada momento era una apropiación de la esencia del otro que guardábamos. Como el adicto que guarda su dosis. Y como tal, echábamos mano de ellos cuando la abstinencia quemaba.

Lo bueno que tiene el tiempo robado es que sabe más rico. Como esas fresas de tu vecino alcanzadas por una mano esquivando alambres, no es que las suyas sean mejores, es que son suyas.

Lo mismo pasa con el tiempo: un beso fugaz, una mirada clandestina, un abrazo de estraperlo, un guiño impercetible...todo eso exprimido, un concentrado de sensaciones.

**Medicina**

Medicina para dos personas sanas. Terapia para dos cuerdos. Tratamiento sin enfermedad. Cura sin patología.

Aparentemente eso éramos, sanos, cuerdos, no enfermos. Al menos siempre que estuviéramos juntos. Nos coloreábamos, con una gama cromática completa, una paleta de colores infinita.Intensa. Vibrante.

En el momento que nos separábamos la podredumbre empezaba a crecer dentro, como un salicor rodando por el desierto que va acogiendo todo lo que encuentra y crece. La despedida empezaba a desteñirnos por dentro. Poco a poco pasábamos a ser tonalidades pasteles hasta que solo quedaban grises. Nunca los domingos fueron tan grises.

Después...lunes de reencuentros. Y con ellos nuestra medicina de nuevo. Ese nudo enorme iba deshaciéndose hasta curarNOS. Uno al otro. El otro al uno.

Eso éramos para el otro. La paz. El alivio. La anestesia. La serenidad. La desconexión.

Un sentimiento recíproco. Simbiotico. Mutuo. Retroalimentado.

Necesitábamos terapia sí, pero los locos eran ellos.

**Vórtices**

Juntos, pero no revueltos. O sí. Lo importante era ESTAR. Juntos. Eso sí, no revolvernos cuando estábamos era una misión imposible. Algo incontenible. Sin remedio. Ninguno.

Hasta el roce más inocente se convertía en una provocación. O ni roce. Una mirada era la excusa perfecta. O mejor dicho, la razón. Porque una excusa implica justificación y nosotros no la necesitábamos.

Un beso. Otro. Otro más. Camiseta. Pantalon. Ropa interior. Su olor, mi olor. Una fragancia hecha a medida. Irrepetible. La combinación de dulces, cítricos y ácidos que emanábamos era embriagadora. La habitación se convertía en el atelier perfecto de un alquimista creando un perfume.

Mirarnos. Agarrarnos. Arañarnos. Desearnos. Aspirarnos. Disfrutarnos.Fundirnos.

Sin miedos. Sin límites. Sin juicios. Sin prejuicios. Sin preocupaciones.

Libres. Libérrimos.

Allí solo éramos. NOSOTROS. Uno.

**Un noviazgo al veres**

Un noviazgo, sin derecho a llamarlo como tal, que empezó casi por el final. De besos robados, de conversaciones adelantadas, de problemas futuros presentes.

Lo único normal fue la primera cita; un clásico: cine. Que no fue cita, o sí lo fue pero aún no lo sabíamos.

Un noviazgo de cortados a deshoras, de piernas entrelazadas, de besos de ascensor. De un “ te paso a buscar” a las siete de la mañana. Un me pongo guapa para ir a trabajar.

Un flirteo de mensajes en instagram. Una lista de Spotify. Unas siglas en un post it. Un texto en un buzon de correo electrónico. Una conquista de microcuentos en telegram.

La casa por el tejado. El banjamin button de las relaciones. Charlas precoces. Vidas organizadas en la casilla de salida. Preguntas respondidas en la pole. Problemas resueltos el primer día de curso. No teníamos más opciones

**Un idioma propio**

La conexión que surgió desde el minuto cero no pasó desapercibida para nadie. Era algo evidente. Inevitable. Aunque quizá no surgió , si no que nació en el momento que llegamos al mundo. Porque la llevábamos dentro, solo era necesario cruzarnos.

Un vínculo como un hilo, no sé porqué, pero me lo imagino rojo. Que nos unía en la distancia. Hasta presentirnos a veces. Y que se tejía cuando estábamos juntos: una broma al unísono, una mirada que lo decía todo, un roce con la mano, con la pierna, un guiño... Y todo desde el minuto cero.

Palabras escritas que parecían salir de la boca del otra. De la mente del otro. Anécdotas que bien podían haber sido vividas por el otro. A veces “me asustábamos”.

Innato. Intrínseco.

Y como toda conexión solo era entendida por dos extremos. Un idioma propio . Aunque este sí lo creamos nosotros. Siglas, expresiones, chascarrillos, la música...Hasta una tasa que solo tenía aplicación en la conexión Jaen-Salamanca. Un dialecto inventado en conversaciones escritas a través de un móvil. Y que un día se quedaron tatuadas en la piel.

**Cotidianidad**

Despertar, preparar café, hacer la compra, una ducha, peli y manta, un beso espontáneo, una palmada en el trasero... cotidianidad.

No confundir con rutina.

La cotidianidad se disfruta, se saborea, aunque no seas consciente de ello. Cuando falta, la añoras. La cotidianidad no asfixia, su ausencia no libera. No arrastra, solo te deja llevar a buen puerto.

Y si cuando falta la extrañas, cuando no la has tenido te arde por dentro. Y para apagar el fuego dejas volar la imaginación. Metanostalgias. Una Semana Santa a 13 meses vista. Un viaje convertido en deuda a largo plazo. Una vida invertida a plazo fijo.

Cada pensamiento visto a través de un periscopio, como el turista que mete unasmonedas en uno deseos catalejos azules y que siempre acaban viéndose borrosos. Como unmiope cuando se quita las gafas. Y la miopía no tiene cura.

Esperar. Posponer. Retrasar. Postergar.

**¿Qué quieres ser de mayor?**

Feliz.

Con una casa de refugios: un refugio de pintura, de libros, de audiolibros, de superheroes y magia, de música, de cine, de moda; y no me refiero a Zara, si no a conocer a Balenciaga, a Missoni,a Chanel, a Givenchi o a Alexander Mcqueen. De comics y escuchar la radio.

De fotografías robadas en el salón. Dé costumbrismo andaluz. Un refugio de videos caseros, de retos virales y de recetas desastrosas. De confundir el azúcar con la sal, de nata en la nariz o una azote en el culo al pasar. De política y derecho. De castellano antiguo.De conspiraciones y documentales. De videojuegos. De copas de vino. De pies descalzos. De cenar en la mesa del salón. De manta. De refranes.De dominadas y gimnasio en una habitacion. De cepillarse los dientes deambulando. De puré de lentejas. De jamón ibérico. De bailes improvisados en la cocina. De agua con limón por la

Mañana y huevos. De velas. De vórtices. De amor libre para todos los que vivan bajo ese techo.

**Okupacion** (escrito a 50/50)  
  
Lo nuestro no fue una entrada consentida, si no más bien una okupacion. Porque fue sin permiso, ni suyo ni mío. Eso sí fue una ocupación pacífica. Aunque no sin resistencia. Pero los filtros cayeron como fichas de dominó, igual de fácil, igual de rápido. Anarquía de dos.  
  
  
Nos usucapimos por el mero paso del tiempo, aunque desde luego no tuvimos que esperar 20 años para ser del otro. Fue una usucapion acelerada, pero no por ello menos certera. Es lo que tiene el amor, que no se puede regular por artículos ni códigos. Ni siquiera éticos. Todo vale, nada es erróneo, siempre que hablemos de amor, claro.  
  
Okupas.  
  
De okupar palabras, sonrisas y frases  
De terminar las que el otro empieza de enamorarse por fases.  
  
De okupar huecos en la mente  
De decirte a ti mismo que una serendipia nunca miente  
  
De okupar el sueño, el desvelo, las nostalgias del otro  
De okupar la música que ilumina tu rostro  
  
Okupas  
  
De okupar sin remedio, de okupar con anhelo  
De ser, de ESTAR, de dibujarte un te quiero  
De okupar rimas, párrafos, prosa, verso,  
De mandar un gif para sentir un beso  
De no para de pensarnos en un confinamiento  
  
Okupas  
  
De okupar todo menos el tiempo  
De desear pararlo, dominarlo, pero él es libre como el viento.

**Yo, en puridad.**

Nacerle a alguien su Yo más puro. El Yo auténtico. El Yo genuino. Y que te enamore ese YO.

Sin modificaciones, sin cambios, sin artificios, sin conejos salidos de una chistera. Concebido tal y como es, o como debería ser. Identidad entre ser y parecer.

Pocas cosas más bonitas te pueden atribuir que hacer brotar lo más verdadero de un alma. Sobretodo si el fruto resultante te llena en todos los sentidos. Sin recurrir a injertos. Salvaje.

Querer a alguien sin necesidad de tener que apretar el botón de “guardar cambios”. Sin alteraciones. Sin modificaciones. Sin adornos. Su esencia destilada. Sin aditivos, sin “Es” artificiales. Su materia prima. #nofiltersneeded.

Y así debería de ser siempre, no pretender amoldar (ni amoldarse). No tratar de adulterar. Simplemente acoplarse y encajar. Encontrar la pieza del puzzle perfecta a tu horma.

Y si estabas roto, encontrar la persona que posea todos los trozos que te recomponen hasta volver a formar un entero entre dos.

**El amor libre**

Dos palabras que siempre deberían ir juntas. Condictio sine qua non. No hay otra forma de entenderlo, y si la hay no es para mí.

Libre. Libertino. Libertario.

El amor libre es la especie más escurridiza. Difícil de conseguir. Que no de capturar, porque es libre. El amor libre te escoge cada día, incluso cada mal día. Puede huir, porque deja la puerta abierta, pero decide no hacerlo. Lo decide cada buenas noches, cada buenos días.

El amor libre apoya sueños, inquietudes, ilusiones... aunque sean tan disparatadas como tatuarte un superhéroe en el brazo.

El amor libre lo es también entre las sábanas. No juzga. No coarta. No limita. Solo se entrega y se recibe. Sin peros. El amor libre da espacio, preserva la independencia del individuo, no invade refugios, no hace prisioneros.

Eso sí, la horizontalidad permite que la suma de uno más uno de cómo resultado uno.

**De vocación: tuitero**

Un refugio inesperado detrás de una pantalla. Un cobijo coqueto de 140 caracteres que amplió habitaciones hasta los 280. Un alivio de retuits. Una guarida de favoritos. Un bunker de TT. Un asilo de DMs. Una terapia digital. Una comunidad con un lema en un hashtag. Un estandarte en forma de almohadilla.

Humor ácido. Ironía. Sátira. Sarcasmo. Caricatura escribana.

Era pulsar el icono del pájaro y todo desaparecía. Los problemas se disipaban en el TL. Las preocupaciones ardían en las hogueras del CMM.

Historias hechas “hilo”, crítica social, de vez en cuando un tuit sentimental.

Aunque fuera de followers, como toda buena familia, tenía sus fiestas de guardar: Nochevieja, Eurovision , Los goya, final de Champions, debate electoral...

Libertad de expresión detrás de un perfil. Una portada en un tweet fijado. Anonimato detrás de una @.

¿Casualidad que el símbolo de Salamanca sea una rana? Abro hilo.

**Telegram como medicina**

No éramos náufragos, aunque parecía que un naufragio había arrasado la ciudad. Ni un alma. Y como tal, teníamos l necesidad de mandar mensajes en una botella para salvarnos. Eso sí, se trataba de una botella dentro de un dispositivos móvil.

SalvarNOS. O al menos sobrevivir. Ambos. Dos. Al unísono. Como un acorde en una armonía perfecta. Los pentagramas se habían llenado de silencios, la orquesta paró, la melodía había enmudecido. Pero de vez en cuando, en medio de ese mar de compases vacíos, una notificación. Una llamada a la cordura en forma de aviso en un icono azul.

Mensajes que no se componían solo de letras había también voces, canciones, imágenes, enlaces, vídeos...Con suerte, señales de humo en una llamada.

En esos días viajamos a Jaén, Salamanca, al pasado, al futuro, del uno y del otro, a otros futuros, a otros pasados, disfrutamos de la Semana Santa, nos hicimos tatuajes, comimos juntos, conocimos a nuestras familias, fuimos al gimnasio, dormimos abrazados...nos pensamos,todo el rato. Otra vez el hilo rojo.

Juntos nos echamos de menos y nos echamos de menos a los dos juntos. A nuestros “yo” cuando estaban juntos. Y esos 3 kilómetros que nos separaban, no consiguieron que nos lo dejáramos de decir ni un sólo dia.

**Cuarentena**

Prisión sin delito. 70 metros de celda sin barrotes. Sin posibilidad de abeas corpus. Condena sin juicio. Aunque el verdadero aislamiento no era la privación de libertad, si no la falta de contacto. La falta de (su) tacto. La tortura del roce ajeno.

Cuarentena en cuaresma. La ironía de la vida. Desde luego íbamos a cumplir religiosamente la dieta vegana. La carne ni probarla. Al menos yo.

Ermitaños en medio de la civilización. Náufragos a 3 km de distancia, mandando mensajes en una botella de Apple. SOS y Mei deis en redes sociales. Como si no nos hubiésemos sentido suficientemente furtivos.

**Almarse**Dicese de la acción que experimenta un ser humano al reflejarse en el alma de un tercero.  
Reconocerse en el alma de otro.  
O así lo entiendo yo.

No me malinterpretes, el reflejo de un alma con otra no simétrica. Más bien asimétrica, dos almas que encajan, no se complementan, se implementan. Una simbiosis.  
Todo ello conocido, sentido. O mejor dicho, Pre-sentido. Pre-conocido. Porque, que no te quepa ninguna duda querido lector, dos seres humanos destinados a almarse lo harán, aunque se den cuenta mucho más tarde de que el suceso ocurrió. Aunque intenten evitarlo. Aunque finalmente no hagan uso de ese suceso extraordinario. La huella que deja resulta indeleble.  
Extraordinario. Tanto por lo poco habitual, como por lo mágico. Un sinsentido fantástico. De fantasía.  
  
Destino,sino, predestinación. O conocimiento en múltiples realidades. Quién sabe?  
Almarse. Encontrar tu posada de las ánimas.

**Cuando te eche de menos**

Cuando te eche de menos,

Echaré de menos también tu risa, esa en la que parece que te vas ahogar pero es la que te devuelve el aire para seguir adelante. Aunque echaré más de menos tu sonrisa, fuerte, esa que es carta de presentación de tus dientes, incluso de ese que se te está empezando a montar y me encanta.

Echaré de menos las conversaciones de temas random que se encadenan, que empiezan en la comarca y terminan en Cádiz. Y en las que, por cierto, siempre estamos de acuerdo.

Echaré de menos l forma en que me miras, o mejor dicho, en que me ves, porque tú me ves.

La forma en la que te pico, y te encanta o poner mis pies sobre tus pies. O mis piernas sobre las tuyas mientras tomamos un café y las horas se aceleran.

El día que te eche de menos intentaré no reconocerte en un libro, en un aguacate, en una película, en un olor, en un roce o cuando alguien mencione tuiter e intentaré aplacar ls ganas de mandarte un enlace que me recuerde a ti.

Y sobre todo, no te echaré de menos a ti, echaré de menos tu alma. Esa que reconocí sin querer un 10 de julio y que me reconoció a mi.

Tres mil uno.